

Intervención del Presidente de la República durante Presentación libro del capellán de La Moneda Percival Cowley
PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS,
EN PRESENTACIÓN DE LIBRO DE CAPELLÁN DE LA MONEDA, PADRE
PERCIVAL COWLEY

SANTIAGO, 16 de Octubre de 2000

Quiero, en primer lugar, agradecerle a Percival este libro, este regalo que nos hace y que es, en cierto modo, un testimonio muy importante de lo que fuimos capaces en un momento difícil de la vida de Chile, de hacer y construir. Aquí hay un testimonio de una época, en donde muchas personas, muchas instituciones mostraron lo mejor de sí mismas para ponerse al servicio de la dignidad del hombre.

En cierto modo, aquí vibró lo mejor del alma nacional. Es cierto, fue producto de muchas circunstancias, de don Raúl Silva, de los que aquí venían, de los que pensaban que era posible mantener un espacio de libertad.

Y es aquí, entonces, donde este testimonio de Percival, esta "Luz entre las Sombras", cobra toda su fuerza, porque aquí hay una expresión muy valiosa, es cierto, es una expresión de un momento en la historia y de un momento geográfico muy concreto, pero en este libro Percival cumple con aquel designio que algunos aplican a la novela, "describe bien tu aldea y vas a describir el mundo". Percival aquí describió muy bien esta pequeña aldea, y describió el mundo. Cómo aflora, los valores, las creencias, las convicciones que florecen en un entorno muy difícil. Pero que tal vez porque el entorno era tan difícil, la fuerza, la convicción, la fe, era más fuerte.

Muchas veces estuvimos aquí, por cierto, en momentos de alegría, de debate y de tristeza. Aquí estuvimos acompañando a algunos que fueron asesinados y que aquí se velaron; aquí estuvimos cuando se quería debatir sobre el sistema universitario del futuro; o aquí estuvimos para hacer un homenaje al general Carlos Prats; aquí estuvimos en tantos momentos de aflicción para sentir que éramos más que dos.

Aquí, a través de esta historia particular, yo diría, de una institución que comienza dirigida a los jóvenes, a los jóvenes católicos, tuvo sin embargo una capacidad de convocatoria que superó a los jóvenes y a los católicos, y que nos hace entender mucho mejor cómo las profundas transformaciones y convulsiones que estaba sufriendo el país, se podían procesar a través de un criterio amplio, fraterno, fecundo. Y eso, claro, bajo la dirección de Percival Cowley.

El dice en este libro que "lo que nunca ha tolerado -y lo cito a él- son esos conflictos larvados que no se sacan a la luz justamente por temor al conflicto". Y a partir de esta frase reflexiona y dice: "mi impresión es que hay algo del carácter nacional que hace posible acomodarse y no enfrentar para no tener que pagar los costos". Dice Percival: "creo que este rasgo no mejora la calidad de vida, infunde la desconfianza en las personas, produce -lo que él llama- comentarios de pasillo y los alienta a las espaldas de los directamente involucrados y a la larga encierra a los propios individualismos".

Creo que estas palabras de Percival reflejan su modo de enfrentar cada uno de los temas y los problemas. A ratos, en esa larga noche de los 17 años hubo muchos que pensaron

que era posible acomodarse, así no fuera acomodándose en el silencio cómplice.

Creo que muchos de los que participaron en la vida pública en los 70 y en los 80 si hubieren manifestado con claridad sus convicciones y objeciones, tal vez las tareas habrían sido distintas. En muchos primó el silencio, que en definitiva es cómplice. El acomodo que lleva a ignorar lo inconfortable, la resistencia a compaginar de manera clara los principios con los dichos. Y aquí, en esta parroquia, los principios y los dichos iban de la misma mano y por el mismo camino.

Por eso hoy creo tan importante lo que aquí se logró, porque fue muy fuerte del punto de vista de que aquí estaba la cimiento de lo que después íbamos a ser capaces de hacer en otros planos.

Por eso cuando tuve una responsabilidad pensé que Percival debiera irse a La Moneda como Capellán, a ver si era capaz de crear la magia que aquí creó en aquellos años. Y porque, claro, aprendí por experiencia que esta Parroquia Universitaria era un foro abierto, plural, desde luego dedicado a la actividad pastoral, de un sacerdote y de un número importante de estudiantes con la misma fe, pero también abierto en todas sus expresiones. Como aquí se ha recordado, aquí nació, en cierto modo, el canto nuevo, que tanta importancia tuvo en la memoria democrática, expresión de la esperanza de un futuro mejor. Fue un espacio que además fomentó la capacidad crítica entre nosotros, sin visiones preconcebidas. En cierto modo, es lo que algunos denominaban "hay que evangelizar la coyuntura".

Fue posible, entonces, generar aquí una comunidad muy amplia, de la cual me sentí parte de distintas formas y maneras, así no fuera por el cariño con que muchos que no participando de la fe éramos acogidos.

Y por eso hoy creo tan importante esta "Luz entre las Sombras", porque en definitiva es un testimonio desde esta aldea, de que en último término los valores permanentes del ser humano permanecen siempre.

Y aquí, en esos años esos valores permanecieron siempre, como lo recordó en la Conferencia de la Libertad de Blanco e hizo la referencia que recién nos recordaba Pesce, "de esa flor que es capaz de emerger en las grietas del cemento".

Ese fue, en cierto modo, la Parroquia, pero es una herencia de pluralismo, de tolerancia, de respeto a la libertad y a la franqueza. Pero, más importante, es un testimonio de vida de que en la vida se debe ser fiel a los valores permanentes. Si no, la actividad pública deja de tener sentido.

Siempre he pensado que la mayor de las corrupciones es aquellos que pretenden la búsqueda del poder sin entender el objetivo trascendente que lo justifica.

Y aquí, en aquellos tiempos no había ni señor ministro ni subsecretario, ni señor seremi ni embajador, ni Presidente ni nada que se parezca. Había sólo un puñado de hombres y mujeres que pensaban posible abrir espacio a la libertad. Gracias.